

Introducción

Lieta Vivaldi Macho

Doctora en Sociología

Universidad de Chile, lieta.vivaldi@uchile.cl

Judith Butler es sin duda una de las pensadoras más importantes de la escena contemporánea. Como académica del Departamento de Literatura Comparada y de Teoría Crítica de Berkeley y activista en diversas organizaciones de Derechos Humanos, ha reflexionado profundamente acerca de la actual pandemia del COVID 19 a raíz de la cual replantea su pregunta por las vidas que importan y las vidas que no. En este sentido, destaca el hecho de que la muerte de algunas personas es vista como una pérdida “aceptable” (negando el duelo y la manifestación de la humanidad patente y subyacente) y otras no. En Chile esto ha sido evidente: la mayor tasa de muertes ha sido en las comunas más vulnerables lo que denota dramáticamente las consecuencias del desmantelamiento del sistema público de salud y la carencia de un Estado garante de derechos para todos/as por igual. En Estados Unidos la situación es similar: el que no exista acceso universal a salud ha significado que ciertas poblaciones sean las más proclives a morir o enfermarse gravemente. Esto es evidente al ver las cifras de cómo el virus ha afectado de diversa forma desde un punto de vista interseccional a personas latinas, negras y blancas.

Por otra parte, son las mujeres quienes han debido cargar con las mayores labores de cuidados y los problemas aparejados a la precarización de los trabajos. El vivir con el agresor o potencial agresor ha significado un aumento exponencial de la violencia y del miedo a sufrirla. La brecha salarial y la invisibilización de la importancia de los trabajos reproductivos, por su parte, conlleva también violencia económica y la imposibilidad muchas veces de poder independizarse del agresor. De este modo el virus no ataca a todos/as por igual: la posibilidad de enfermarse gravemente, morir, sufrir violencia o vivir una vida más o menos digna, se relaciona con desigualdades estructurales. El racismo y discriminación sistémica permite que las vidas no cuenten por igual: algunas serán más proclives a salvarse del virus que otras.



Sin embargo, es muy interesante cómo Butler plantea la vulnerabilidad no como un estado pasivo, victimizante e inmovilizante, sino por el contrario como parte fundamental de la acción

política: muchas acciones de resistencia se forman precisamente ahí, en contextos de precariedad (*precariousness*). Justamente eso se ha visto reflejado, tal como denomina Butler, en las “Comunidades de cuidado”, que como instancias de solidaridad se articulan para asegurar que las personas coman, tengan redes para refugiarse en caso de violencia o para resguardar su propia salud. La noción de interdependencia, que se opone a la ideología individualista, nos muestra la importancia de la igualdad y de cómo seguimos dependiendo unos/as de otros/as para nuestra sobrevivencia. Esto el virus actual lo pone de manifiesto. Ante una carencia de Estado han sido las propias personas quienes han organizado ollas comunes, redes para evitar o apoyar a compañeras que sufren violencia, instancias de movimientos barriales cooperativos, entre otros.

Para Butler el valor de las humanidades es crucial para pensar qué valor le damos a las vidas y pensar la violencia que las desigualdades estructurales implican. Es por esto que a continuación reproducimos la conversación que tuvimos con ella, con el fin de contribuir a un análisis crítico de la actual situación